

El Balaarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 244

Sevilla—Miércoles 23 de Octubre de 1901

AÑO XXV

Las fuerzas vivas

Allí, en los distintos mítins que se celebraron en Madrid el domingo último, estaba representada toda la nación, porque allí estaban todos los elementos. En aquel abigarrado cuerpo se coadunaban el obrero y el capitalista, el compañero y el burgués, el estudiante y el artista, los intelectuales y los comerciantes, reclamando unánimemente la supresión del odioso impuesto de consumos, por lo mismo que son los que efectivamente llevan la carga.

No acudí á aquel hermoso concierto ningún obispo, ni se sabe que en la Catedral, ni en ninguna Iglesia, se hayan dirigido preces para que el Espíritu Santo, en forma de paloma, ó adoptando cualquiera otra envoltura, haya descendido á inspirar al Gobierno, para que incline ante la soberana voluntad de la nación y del pueblo el *non possumus* que hizo célebre á un jefe de la Iglesia católica; y cuidado que la actitud de los peticionarios no ha podido ser más correcta, ni más respetuosa, ni más pacífica.

Lo más admirable del acontecimiento ha sido la tendencia y la significación eminentemente nacional en que se ha informado.

Se han emitido conceptos contra los políticos, pero ha sido contra los políticos fracasados; algunos compañeros han asomado la oreja laborando para su campo; pero la inmensa mayoría, la nota predominante, el concierto general, ha sido nacional y democrático, ipor qué no decirlo. Los más fogosos y los más prudentes, los ardientes mantenedores de la violencia, los reflexivos, informados en temperamentos más prudentes, todos, todos han coincidido en esto que es verdaderamente substancial y de una gran significación y alcance para el porvenir: que, dada la actual organización y el actual sistema, es imposible realizar los ideales, porque se ha pronunciado la nación en masa.

Esta es nuestra eterna labor, nuestro trabajo constante, nuestra predicación diaria. No sólo no iremos á la supresión del impuesto, sino que ni siquiera lo veremos planteado para llegar gradualmente á su desaparición. No lo quiere el Estado actual, no aporitan á ello las fuerzas que podemos llamar oficiales, ni los partidos políticos y elementos sociales que apoyan al régimen monárquico. No lo quieren los que mandan.

Aunque se pronuncien nuevamente las fuerzas vivas todas del país; aunque acompañen sus peticiones autorizadas por el setenta ú ochenta por ciento de los españoles; en tanto la cuestión quede reducida al ejercicio de esa facultad, dentro de lo que hoy se llama lícito, porque así conviene al actual estado de cosas, seguiremos viendo esas casetas de la vergüenza, y esos hombres con caras siniestras y ademanes provocadores, palo en mano y revólver al cinto, formando estrecho círculo en todas las ciudades, cacheando personas y cosas, y que ha hecho exclamar á muchos oradores que el impuesto de consumos es atentatorio al pudor de las mujeres y al decoro de los hombres; y nosotros añadimos que, además de ser atentatorio á la salud, á la higiene misma de las ciudades, al orden público, es contrario al cristianismo y á la misma y propia religión del Estado; porque no se concibe que un gobierno católico mantenga impunes los atentatorios al pudor y á la moral, y consienta que, como en aduares moros ó en kábilas rifleñas, se dé el alto á las mismas puertas de una ciudad á gentes tranquilas que rebasan paseando la zona fiscal cuando vuelven á su hogar.

Reprobado por la moral y las buenas costumbres, condenado por el Evangelio, anatematizado por la ciencia como uno de los principales factores de nuestra pobreza y de nuestra miseria, el impuesto de consumos ha sido abrogado y maldecido por el pueblo español el día 20 de Octubre de 1901; pero el impuesto de consumos vivirá, producirá nuevas víctimas, seguirá siendo la sangría del pueblo por donde van perdiendo la vida de inanición todas las clases que efectivamente trabajan y producen mientras subsiste el régimen y en tanto esas grandes manifestaciones de la opinión no se produzcan más

que con peticiones en lugares cerrados y con exposiciones y demandas al Poder.

Si la nación quiere borrarlos de unavez, en la ley, y suprimirlos en la práctica, es necesario un acto de la voluntad; se impone una demostración verdaderamente activa; no basta, no, pedir: hay que mandar, y para mandar hay que apelar al recurso supremo á que apelan los pueblos que tienen honor y ven mancillados sus derechos, despreciadas sus reclamaciones y su soberanía sometida al privilegio.

O abandonar la causa de todos, ó exigir violentamente el cumplimiento de la voluntad del país. No caben términos medios.

A. A.

Murmuraciones

El País que ha llegado hoy á Sevilla viene terrible contra el yerno de Sagasta.

Ahora comprendo por qué el presidente del Consejo de Ministros se metió en cama diciendo que estaba resfriado.

No para resfriarse, sino para morir de una pulmonía de vergüenza es la situación en que se encuentran suegro y yerno.

España ha padecido bajo el poder de los respectivos parientes de los señores gobernantes, pero... ya sea porque aquellos tenían más habilidad para los entredos mercantiles y los contratos de carreteras; ya porque los segundos abrían la mano hasta donde podían hacerlo buenamente sin dejarse coger los dedos; ya por otros resortes que no conocemos, es lo cierto que no llegó jamás el escándalo á caldear la atmósfera de la manera que hoy la tiene caldeada. ¡Pero hoy!... Esto es terrible.

Cada día que pasa sube el escándalo de punto y se descubren nuevas y más sorprendentes liviandades dentro de la política social y mercantil que padecemos para nuestra futura regeneración.

Hasta el Congreso, hasta las acciones de diputado se cotizan en Madrid.

Los señores inviolables que nos representan son de este jaez, según uno que los conoce.

Estamos en los pasillos del Congreso, de la Representación nacional, según dicen.

Oigamos:

«—¿Ve usted á aquél?—Se sigue con la vista la dirección que merca con el índice el maldiciente y vemos á un distinguido canalla, á un honorable estafador, á un perdido, que se ha encontrado España de pronto, desagradablemente sorprendida con que es padre suyo.

—Sí—respondemos—Fulano de Tal, de Bilbao, ¡valiente tío!

—Callé usted, tiene más de 40.000 duros. Es accionista de La Española de Minas y amigo de... Y allí en las afueras del Salón de Sesiones vemos, como en animado cinematógrafo, desfilar al juez vena, al comerciante que incendia su establecimiento, á la desolada familia de... asesinado y despojado de su propiedad por quienes pueden ejercer impunemente el bandaje; á los testigos apaleados; á los granujas enriquecidos; á los caballeros arruinados; á los conjurados contra Urzáiz, el ministro honrado, es decir, el mirlo blanco de esta situación nauseabunda... Un horror.»

A creer al colega, Ceuta se deshonraría recibiendo en su seno á los distinguidos señores que forman la noria de la mayoría, unas veces vaciando el sí, y otras veces vaciando el no.

No soy yo de los hombres dados á creer todas las infamias que se dicen para dejar caer del pedestal á esas estatuyas que el acaso levanta, ó el parentesco encumbra; pero como uno tiene cerca de sí, y en su localidad respectiva, un ejemplo igual, aunque más modesto, de lo que sucede en la Corte de las Españas, se ve solicitado á creer á puño cerrado todo ese cúmulo de reflexiones periodísticas, que los necios estiman como ultrajes, los avisados se sonríen, y los sinceros lo creen el purísimo evangelio de la verdad.

¡Cuántos bandidos pasan á nuestro lado ostentando representaciones, y que, á buena cuenta, deberían estar, ya que no en presidio, porque ellos no robaron, al menos metiditos en su casa, gozando tranquilamente de lo que sus padres robaron á los demás!...

Pues... no señor. Han de estimarse por esta sociedad ridícula y vana, como hombres ilustrados, cuando es fama que son unos soberanos zoquetes; por personas notables y de viso, porque apalean los billetes del Banco, igual que cualquier mozo de cuerda, y con la diferencia de que ellos apalean los suyos, y los otros los ajenos; por políticos sapinos, porque gozan de

la confianza del tratante principal; y por salvador de la sociedad, porque concurren con un puñado de monedas á las suscripciones públicas, solventando de ese modo las terribles desigualdades sociales, que no haciendo honor á sus sentimientos caritativos.

Lo que ocurre hoy en la Corte de las Españas es el vivo retrato de lo que sucede en todas las provincias.

No hay otra diferencia que la de que aquel es un charco grande, y éstas son charcos pequeños.

Pero los bandidos, los estafadores, los concusionarios, son los mismos.

La ganztúa en todas partes la manejan con la mayor limpieza y pulcritud.

Se aguardan en Barcelona unos cuantos anarquistas para hacer la propaganda por tierras de Andalucía... Si es verdad lo que se dice, y resulta la noticia como la dan... ¡este invierno será esto una delicia! Por la mañana... carreras, descargas... al medio día, los incendios... por la tarde, y por la noche... de prisa, sorteando los disparos, ¡á casa con la familia!

Dice un escritor, enfadado porque las autoridades castigan y persiguen el juego:

«¡Pues qué, el Gobierno, con la Lotería nacional, no es el primer BANQUERO cobrando PUERTA con tanta ó más VENTAJA que los del JUEGO NACIONAL, como han dado en llamarle?»

Pues ahí tiene usted la razón, amiguito, para que las autoridades, que dependen del Gobierno, persigan ese vicio endemoniado.

El Gobierno—y está en su derecho—quiere la exclusiva.

Cualquiera, en su lugar, haría lo propio.

Nuestro marqués de Paradas—por lo que se colige de las conferencias celebradas con los periodistas que han ido á visitarle—no sabe qué hacer con la voluntad de los electores sevillanos.

No se atreva á opinar ni á solucionar ningún conflicto en tanto no se aviste con los que representan el partido conservador sevillano.

Nosotros, los minúsculos que habitamos en la ciudad, no tenemos opinión en la política de manejar los intereses comunes.

Los señores mayúsculos son los encargados en repartirse los puestos vacantes.

Ahora, el señor marqués va á Ronda, á enterarse cómo está este año la cosecha de peros y camuesas.

Cuando vuelva dentro de unos días saldremos á buen parte de la preñez municipal en que nos hallamos.

Dice un colega de provincia:

«Ha sido detenido en Sevilla el joven de catorce años, natural de Granada, José Tuarcha Guisado, andalín famoso, que se ha llevado diez años viajando á pie y sin dinero.»

Es decir á los cuatro años echó á correr por la carretera y no ha parado hasta dar en la cárcel de Sevilla.

Ese muchacho deberá ser un fenómeno.

¡Cómo tendrá los zapatitos el pobre chiquitín!

Opinión de un periódico radical madrileño sobre el actual ministro de Hacienda:

«*Sic terra levis*. Para nosotros, Urzáiz estaba sentenciado hace tiempo: sabe de Hacienda lo mismo que nosotros de operar ratones, y no tiene trastienda bastante para dominar á los financieros que diariamente entran á saco en el Tesoro nacional; no es el prototipo del ladrón en cuadrilla, pero tampoco el modelo del guará civil. No desbaja á los contribuyentes mediante misteriosas combinaciones rentísticas ó bursátiles, pero carece de olfato para perseguir bandidos ó de decisión para hacerles frente.»

Y el que sea ministro de Hacienda en España tiene que poseer las condiciones honorables que á éste le faltan.

Enterados.

—Ahí viene un ministro de Hacienda español y fusionista... ¡Señores, abrocharse!...

Dice un diario de Tarragona:

«Es objeto de muchos comentarios estos días, un testamento que ha dejado redactado un caballero muy conocido en esta ciudad, fallecido hace poco. En dicho documento se hace constar un legado de 1.500 pesetas para un perro, y

otro de 500 para un loro, pertenecientes ambos al finado.»

Los comentarios están de sobra.

Ese caballero conocía el mundo y sus habitantes.

Y como la mayor parte de las veces los animales son más agradecidos que los hombres, ahí está el secreto.

Entre un sér bípedodesagradecido y un perro noble, ¡me quedo con el perro!

CARRASQUILLA.

Por nuestro tiempo

Porque ahora hay huelgas á cada dos por tres y regicidios y presidenticidios á cada paso, y malos gobernantes y peores gobernadores á todo pasto, no faltan espíritus vacuos que abominan de los tiempos que corremos, y suspiran por los que pasaron, creyendo que la falta de justicia en los de arriba y de respeto en los de abajo, son fruto del decadentismo de los días en que vivimos.

Y cuantos hablan de ese modo, ignoran ó no recuerdan que ya el pueblo romano, por no citar otros, nos dejó muestras del regicidio en Tarquino, de las huelgas en sus retiradas al Aventino, y de los gobernadores al uso alfonso-gonzalezco, en Poncio y casi todos los procónsules y pretores que disparaba contra las provincias.

También se acusa á las generaciones actuales de desprecio á los grandes hombres y las grandes cosas, no recordando, quien tal acusación lanza, que Homero murió en la miseria, Dante fué proscrito, Tasso recluido en una casa de locos sin padecer de locura, Colón encadenado, Carvantes desconocido de los hombres de su tiempo, y sólo glorificado por la posteridad.

Se asegura asimismo que este siglo está devorado por grandes vicios que le son propios.

Y cuantos eso dicen, olvidan ó no saben que eran más y mayores los vicios y los crímenes de las edades antiguas.

Otros dicen:—Al teatro moderno sólo llevan los autores miserias, pasiones innobles y crímenes.

Y los que tal dicen desconocen, ó no recuerdan que el incesto es el asunto del *Edipo*, el incesto es *Fedra*, y en *Los cabellos de Absalón* también el incesto es el alma mater de la obra....

Las sustituciones traidoras en *Amphitryon* y en *El burlador de Sevilla*.

El infanticidio en *Medea*, el adulterio en *El médico de su honra*, el concubinato en *Cleopatra*; la traición, la lujuria y el asesinato en *Hamlet* y en *Macbeth*; la ingratitud más negra en *El rey loco* y en *Los bandidos*, y la más descarada prostitución en *La Celestina*, vieja madre de nuestro viejo teatro.

¿Y quiénes eran los que llevaban á la escena tales miserias, pasiones tan innobles y tan repugnantes crímenes?

Fuero: Sófocles, Eurípides, Plauto, Shakespeare, Calderón, Molière, Tirso de Molina, Racine, Schiller, etc.

¿Y por qué llevaban al teatro tan feas cosas, los grandes autores de aquellas épocas?

Porque las tales cosas, por feas que fueran, eran propias de los hombres que no necesitaron vivir fuera de su tiempo para sentir todas las miserias propias de la condición humana.

Los males de nuestro tiempo no son nuevos ni de ahora; son tan viejos como la humanidad.

Si se observa al HOMBRE, desde Caín hasta el asesino que ayer haya ingresado en la cárcel por tal delito, y desde Abel hasta el hermano fin de siglo víctima de la codicia fraternal, se deducirá que todo tiempo pasado fué tan malo, cuando no peor, que este tiempo de las grandes velocidades locomóviles y de la electricidad.

Cuando algunos pensadores tratan de hacer estudios comparativos de una edad del mundo con otra, para deducir cuál tuvo seres humanos más ungidos por la bondad, más propensos á practicar el bien, si quisieran ser sinceros veríanse obligados á decir:—*Ex nihilo nihil*.—O lo que es lo mismo:—Nada de nada.

Cuatrocientos años antes de la era cristiana, Hipócrates, contemporáneo de Sócrates, qu

conocía la naturaleza humana mejor que nadie, señalaba como incurables ó orgánicos todos los males psicológicos de su época, y esos males eran los mismos y aun más intensos que los de hoy, que algunos llaman el tiempo de los suicidios, desconociendo que cuando Grecia y Roma se hallaban en floreciente estado de progreso, era entre ellas grande, grandísimo, alarmante, el número de suicidios: unos, los estoicos, se suicidaban por quedar libres del fardo humano; y los otros, los epicúreos, se mataban por hallar en este mundo pocas cosas agradables y demasiadas penas.

Los que hoy se escandalizan al ver que los librepensadores, ó las turbas por ellos impulsadas, apedrean á los clericales que celebran sus jubileos, olvidan que antes, los hoy apedreados, tostarían á todo el que no pensaba como ellos querían.

Los que abominan del regicida que, movido por su espíritu de venganza ó por falso concepto de la justicia, quita, arriesgando la propia sin probabilidad de salvación, la existencia á un soberano, no recuerdan que antes los reyes, por capricho, por instinto sanguinario y á mansalva, decretaron la muerte de miles de infelices; los que se espantan del incremento que van tomando las huelgas, esa arma defensiva de las abejas entre los zánganos, no se acuerdan de los siglos que los segundos han vivido á expensas de las primeras, ni de los medios reprobados que para obligarlas á trabajar en su provecho han puesto en juego.

Ello es que, lo mismo en el terreno de las ideas que en los de los hechos, puede demostrarse del modo más palmario que la característica de estos tiempos no es la de una decadencia, sino, por el contrario, la de un amor ardiente á la libertad en todas sus manifestaciones y un culto intenso y fervoroso á todas las grandezas de las ciencias y de las artes, esas dos hermosas é imperecederas derivaciones de la verdad.

J. G. C.

De actualidad

En el Congreso: Puigcerver pide que se suspendan las subastas de plata.

Ojeda contesta á alusiones de Bustamante respecto de la administración municipal de Los Barrios, pidiendo la revisión del expediente de incapacidad del secretario de aquel Ayuntamiento y otros relacionados con la desaparición de varios miles de las arcas municipales.

Bustamante pide responsabilidad y anuncia una interpelación.

Rectifican.

Besada pide los expedientes de venta de materiales de arsenales del Estado.

Ocupase de los sucesos de Vigo censurando la conducta de las autoridades.

González defiéndelas.

Besada y España explanan interpelación afirmando que los sucesos los han fomentado los elementos oficiales, entre quienes figuran diputados provinciales y el alcalde, amigos de Urzáiz.

Censura la carta de éste al *Imparcial*.

Califica de inepto al gobernador de Pontevedra y exige la destitución del alcalde de Vigo.

Vincenti interrumpe diciendo:

—Antes tiene que dimitir Urzáiz que le proteje.

Besada censura á los oradores del mitin de Vigo.

Termina expresando que el gobierno no tendrá derecho á casigar á los pueblos si se levantan, puesto que las autoridades de Vigo fomentaron los sucesos en vez de reprimirlos.

En el Senado: Moral de Calatrava censura los sucesos de Vigo, censurando á las autoridades que los permitieron.

Veragua quita la importancia.

Calatrava insiste sobre la gravedad de los sucesos, añadiendo que los principales instigadores fueron los elementos oficiales amigos de Urzáiz.

Anuncia una interpelación.

Danvila pide un estado de los ayuntamientos que se hallen en descubierto con el Estado y relación de los alcaldes suspendidos en los tres años últimos.

Bushell pide aclaraciones sobre la dirección de industrias marítimas.

Veragua complécele.

Martín Sanchez pide explicaciones respecto á la actitud de los marinos y visita de Valcarcel á la Regente.

Veragua niega importancia, afirmando que no se ha realizado acto alguno contrario á la disciplina.

Gomez Imáz explica una interpelación sobre ingenieros navales.

Lamenta que falten créditos para construcción de buques.

Censura la venta del dique de la Habana.

Orden del día dictamen sin interés.

Se levanta la sesión.

Desde el juzgado de guardia han sido conducidos amarrados á la cárcel dos redactores del periódico *El Pueblo*.

El hecho ha sido comentadísimo.

El artículo de hoy del *País* reproduce artículos contra Merino y formula cargos contra Figueroa y otros.

En los círculos políticos hay impresiones pesimistas sobre la sesión de hoy del Congreso.

Créese inevitable la crisis, pues ha estado patente que gran parte de la mayoría hállese frente á Urzáiz.

Vincenti presentó contra éste una proposición incidental.

Sagasta hállese acatarrado y guarda cama.

En la carretera de Madrid cerca de Las Rozas chocó con una pared un automóvil, resultando muertos el conductor y otro, y heridos el dueño y un teniente.

González contesta á Besada quitando importancia á los sucesos de Vigo y defendiendo la conducta de las autoridades.

Rectifican é interviene Montero Villegas defendiendo á los jeiteros, que sólo quieren la desaparición del privilegio de las trañas.

Léese proposición incidental que firman Vincenti y otros, pidiendo que el Congreso declare haber visto con disgusto los sucesos de Vigo.

Moret pretende suspender el debate.

Vincenti pide que se discuta la proposición y que la presencie Urzáiz, que se halla en los pasillos.

Azcárate mantiene la opinión de Vincenti de que se prorroguen las horas destinadas á preguntas.

Vincenti apoya su proposición, afirmando que los instigadores del suceso de Vigo eran agentes electorales de Urzáiz.

Alude á éste, diciendo que si hubiera telegrafado á determinados amigos de Vigo se hubieran evitado los sucesos.

La carta de Urzáiz en *El Imparcial* excita á la rebelión.

Para hacerle dimitir, solo falta dignidad.

Termina Vincenti insistiendo en sus censuras á Urzáiz y lamentando que éste no acuda al debate.

Contéstale González insistiendo en sus afirmaciones de la contestación á Besada.

Ruega que se retire la proposición.

Suspéndese el debate y se pasa á la orden del día.

Entra Urzáiz (rumores).

Reanúdase el debate sobre la interpelación de Gómez Acebo.

Levántase Urzáiz á contestarle.

Comienza diciendo que ha necesitado más valor para quedar en los pasillos durante el anterior debate que para contestar.

Dice que la razón le aconsejaba prudencia. Creía que la cuestión personal está terminada después de las declaraciones hechas por Sagasta el sábado.

Intenta hablar de la cuestión de la pesca, y le interrumpe Azcárate á Vincenti, diciendo:

—Eso antes ó nunca.

Entra á contestar la interpelación de Acebo defendiendo su gestión.

Rectifican, se suspende este debate y se reanuda el de la acuñación de plata.

Ferrer y Vidal combate el voto particular de Osma, y se levanta la sesión.

Veragua envió á Weyler para su estudio el proyecto de ley constitutiva de la Armada.

Hoy habrá firmado la regente el nombramiento de comandante general del Campo de Gibraltar.

La proposición incidental de Vincenti la firmarán con éste Montero, Múñilla, Besada, Armentó y García Prieto.

Acéntuase la creencia en la crisis, en vista de la jornada del Congreso.

La prensa calificala de funesta para la situación.

El Heraldo comenta la actitud de la mayoría y Moret ante la ejecución despiadada de Sagasta, que permanece en su domicilio diciéndose enfermo.

Almenas ha recibido numerosos telegramas de felicitación de Cataluña por su campaña sobre el libre cultivo del tabaco. Almenas reproducirá en breve este debate.

En el ministerio de Marina se reunirán mañana los generales de la Armada para tratar del proyecto del Gobierno de que el cargo de ordenador de pagos lo desempeñe un hombre civil.

Los marinos dicen que lo aceptarían en caso de medida general.

Dicen de Roma que el Papa tuvo anteanoche un desarreglo gástrico, y muestra gran debilidad. Vuelve la intranquilidad.

Mañana habrá nuevas manifestaciones de trañeros.

Téñese que ocurran nuevos desórdenes.

A Barcelona ha llegado un agitador yanki.

Valencia: La huelga de los ebanistas está en vías de solución.

Valcarcel significó á la Regente el espíritu que domina á la Armada, deseando las garantías que requiera como instituto armado.

Volverá el miércoles á Palacio para entregar á la reina el Mensaje.

Lo grande y lo pequeño

En absoluto, nada hay grande ni pequeño: estos dos órdenes de la cantidad nacen de la comparación de la magnitud que en cada caso estudiamos con otra que no sea perfectamente conocida.

Al tratar de obtener idea de las dimensiones del universo, instintivamente lo relacionamos con nosotros mismos. En estos estudios de investigación exterior, el microscopio y el telescopio han servido de auxiliares poderosos: el telescopio ha revelado lo infinitamente grande; el microscopio lo infinitamente pequeño; uno y otro lo infinito, y si hemos de expresarnos con más propiedad, lo indefinido; que tan vago y abstracto se presenta á nuestra vista lo que aumenta sin cesar y extravía la razón, cuando vuela en vano por tocar sus límites, como difícil de perseguir lo que, desposeyéndose poco á poco de magnitud, pugna por traspasar los confines de la nada.

De la comparación con nosotros mismos nacen, decimos, las ideas de grande y de pequeño: comparados con los seres microscópicos, nos consideramos gigantes; relacionados con nuestro planeta, somos pigmeos incapaces de imprimirle el más débil movimiento. Hacer girar su eje hasta colocarlo perpendicular al plano de la eclíptica, como ha soñado Augusto Comte, sería análogo á pretender que un regimiento de hormigas moviese la cúpula del Escorial.

En uno de nuestros anteriores artículos hemos dado una ligera idea de las dimensiones del universo; pero no llegamos sino donde han llegado los más potentes telescopios.

Algunas de esas manchas blanquecinas, llamadas nebulosas por los astrónomos, que en una noche despejada podemos contemplar, se resuelven por el telescopio en multitud de puntos brillantes; para otras esta resolución no existe; en el campo del aparato siguen manifiestas como tal nebulosa.

Pues bien; nuestro sol, con toda su corte de planetas, de satélites, de cometas y de meteoros cósmicos, y cuantas estrellas contemplamos en el firmamento, están, según Herschel, encerradas en una especie de caja lenticular: en el centro nos hallamos nosotros, y las estrellas de los bordes de esa caja inmensa por su aglomeración forman la banda nebulosa llamada *Vía Láctea*, que á manera de círculo máximo rodea la aparente esfera celeste.

Podría considerarse de dimensiones colosales nuestra nebulosa, si existiera sola en el espacio; mas por consideraciones fotométricas se llega á la conclusión de que, mirada desde una de esas pequeñas irresolubles, aparecería tan diminuta como ellas son; miradas desde aquí, como una ligera nube de polvo de diamante levitada en el espacio por el jugueteo de las alas de algún querube.

En esa tenue nubecilla gira la tierra alrededor del sol, cual débil mariposa que revolotea cerca de una luz que le brinda alegría y será su tumba, como servirá de tumba á nuestro globo el sol que hoy lo vivifica. Este gira alrededor de otro análogo, á su vez, centro de atracción de muchos soles que obedecen á la ley que otro más poderoso les impone; y todos subordinados al punto central que la ciencia ha tiempo ya que persigue y no descubre, en donde debe residir el árbitro de todo, el Sér.

De este cuadro prodigioso, ¿qué conocemos? Casi nada.

El creador nos ha ocultado su magnífica obra con un tupido velo. Alguno que otro jirón hacen en él la ciencia y el deseo, y por allí anhelantes dirigimos nuestra pobre mirada.

Rasgarlo por completo no es obra de mortales.

Vengamos al mundo de lo infinitamente pequeño, que también nos ha de mostrar muchas maravillas, por estar íntimamente ligado al de lo infinitamente grande.

Los granos de arena del Océano son insignificantes; su número asombroso.

Millones de millones de seres penetran cada día en nuestro organismo; seres que, á su vez, sustentan otros muchos.

Pero antes de pasar adelante, ¿qué es un millón de millones? Es decir, ¿qué es un billón? Hablamos de estos números con facilidad; pero no así lo concebimos.

Dejemos la pluma á Benoit:

«Imaginemos una persona de lengua tan expedita y pronunciación tan clara que pueda contar en un minuto 100 números, según la serie de los números naturales, diciendo muy de prisa, 1, 2, 3, 4, 5, 6... sin omitir nunca ninguno, ni pa- ar nada por alto. Imaginemos también un controlador evidente, que siempre invierta el mismo tiempo que en pronunciar 1, 2, 3, 4, 5... en decir, por ejemplo, 27,891, 27,892, 27,893...»

Entre los locos que andan sueltos, porque no muerden, se hallan los fabricantes de eras y de necrologías. Según la cuenta de algunos buenos señores, no hace 8,000 años que existe el mundo. Si nuestro padre Adán no se hubiera muerto aún, y jamás se hubiera ocupado más que en decir números sin saltar nunca ninguno, y sin comer, dormir, ni descansar, ni distraerse en ocasión alguna ni por algún motivo—ni aun por la tentativa de la manzana—todavía necesitaría de 2,000 años para llegar á decir un millón de millones, ó sea UN BILLÓN.

Pues bien: tomemos una gota de agua y proyectémosla sirviéndonos de un microscopio solar ó de un aparato cualquiera de proyección, sobre una pantalla, de tal modo, que aparezca como un círculo de dos metros de diámetro. ¡Cuánta maravilla que contemplar! Allí hay toda una población viviente, y tan compacta, que sería imposible clavar una aguja sin causar la muerte á alguno de sus infusorios moradores.

Ehember ha sentido que la vida está espaciosa en la naturaleza con tal profusión, que sobre los infusorios de que acabamos de hablar, viven como parásitos infusorios más pequeños, y éstos aún sirven de morada á otros.

Lewenhok ha hecho ver que mil millones de infusorios descubiertos en el agua común por la visión microscópica, no formarían una masa tan voluminosa como un grano de arena, y todos pueden estar contenidos en una gota.

Imaginad las gotas de agua que contiene el Océano, multiplicad por mil millones—la unidad seguida de nueve ceros!—y tendréis un número que desafia todo el poder de la imaginación.

No solo el agua nos da muestras de esta vida que sorprende por lo pequeña y maravilla por lo numerosa; sino también la tierra que pisamos.

Un grano de materia cretácea encierra millones de foraminíferos, y los terrenos cretáceos forman capas de centenares de metros de espesor que se extiende á lo largo de las costas del Océano.

Monumentos hay que contienen bloques inmensos de granito; cada uno de ellos encierra millones de seres petrificados. Aquí ha desaparecido casi todo vestigio de organización; no del mismo en la gota de agua en que los seres pululan mostrando la vida en sus movimientos, para nosotros apenas perceptibles, y para ellos largas jornadas. A excepción del número, todos es pequeños en tales seres; para recorrer la gota de agua que les rodea como un mundo completo, necesitarían casi toda su vida. Nuestras horas les parecerían siglos, ¡y nuestros siglos esa relación con la eternidad son instantes!

Al contemplar la Naturaleza con tal exhibición de vida, lo mismo en lo grande que en lo pequeño, ¿es posible creer que todo se deba al acaso?

GABRIEL GALÁN.

Noticias locales

LA LOTERIA DE PASCUAS

Pocos sucesos habrá más alarmantes en España que una falsificación de billetes de lotería. Impresionan más que las crisis, más que los motines callejeros, más que una nueva contribución, más que el cólera.

Aquí se desconfia de todo, menos del bono que en la Casa de la Moneda guarda la fortuna de todos los españoles. Ante la falsificación descubierta, el interés de todo asunto público se desvanece.

Se trata de la lotería de Navidad, de los veinte millones del gordo, en suma! El alza de los cambios, la falta de presupuestos, los conflictos del día quedan achicados por la magnitud del suceso que tamaña falsificación impone.

Los jugadores de lotería, es decir, la inmensa mayoría de los españoles, agradecerán más á las autoridades el descubrimiento de esa fechoría y el castigo de los autores, que un canal de riego, que una medida de gobierno justa, que una reforma administrativa prudente. La seguridad de que el décimo que llevan en la cartera es legítimo, de que las ilusiones que hizo concebir subsisten, vale más para un español de raza que cualquier otro beneficio positivo que la sabia tutela del Estado sobre sus intereses pueda producirles.

El premio gordo y el Sr. Sagasta son los dos españoles que han dado más chasco al país.